EPISTOLA EN ROMANCE

EN CONTESTACION Á OTRA EN LATIN QUE ME DIRIGIÓ DESDE BILBAO MI BUEN AMIGO EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOAQUIN GOMEZ DE LA CORTINA, MARQUÉS DE MORANTE.

Tu epístola cicerónica
Llegó á mis manos, Joaquin,
En momentos cabalmente
Que estaba pensando en tí.
Juzgábate ora en Bilbao,
Soñábate ora en París,
Acá escuchando *Zorzicos*,
Tiros y voces allí (1);
Hasta que llegué á entender
Lograste substituir
A gálicas *barricadas*
Borricadas del país.
Por eso al buen Acebal
Pedíle nuevas de tí,
Conjurándote á escribirme

(1) Esta carta fué escrita en 1848, año de la revolucion de Francia.

Siquiera fuese en latin.
Tú, á fuer de buen contrincante
Y escolástico sutil,
Tomastes *ad pedem litteræ*
Mi interpelacion, Joaquin,
Y en el idioma del Lacio,
Tan familiar para tí,
Me enderezaste una epístola
Que envidiaria Agustin.
Pero es el caso (vergüenza
Me da confesarlo aquí)
Que yo del *Sermo sermonis*
Disto ya calendas mil,
Y sólo por acertijo
Supe, si no traducir,
Adivinar por lo ménos
Lo que me dijiste allí;
Semejante en candidez
Al *bon bourgois* de París
Que al leer *Ludovico Magno*,
Traduce *Porte Saint-Denis*.
Por fin, tropezando acá,
Tosiendo y mascando allí,
Con ayuda del Valbuena
Y en hombros del Calepin,
Para descifrar tu epístola
Tulio-Horatio-Maronil,
Pude evocar en mi mente
La sombra del *Quis-vel-qui*.

¿Conque las aguas del Sena
No te probaron al fin?
Teñidas en sangre humana,
Pudístelo discurrir.

A bien que para enjugarte
Tenías á mano allí
Los sermones de Prudhon,
Los discursos de Blanquí,
La asociacion de Luis Blanc,
La Igualdad de Lamartine,
La Libertad de Barbés,
Fraternidad de..... un fusil.
Todo esto es muy socorrido,
En especial para tí,
Que con Propercio y Tibulo
Cohabitas noches mil;
Y en estado interesante
De Publio, el de la nariz,
Andas con Horacio Flaco,
Demandándole el «*Ehi mihi!*»
O ya el «*Sicelices musæ*»
Te roba horas al dormir,
Luégo que..... «*Horresco referens*»,
Te le acuestas junto á tí.
No extraño, pues, que llamado
Del cántabro tamboril,
Renegases de los héroes,
Huyendo hácia ese confin,
Donde «*Sub tegmine fagi*
Recubans» con un pernil,
Divierta tus pensamientos
El clásico chacolí,
O alguna *escacha polita*
De las que andan por ahí,
Con la trenza á la cintura
Y la toca en lazos mil,
Capaces con su prosodia
Vasco-hispano-codorniz,

De hacer perder los estribos
Al que triunfó en San Quintin.

Tú, en fin, en esas montañas,
Con auras dignas de Abril,
Disfrutas almo reposo
Y olvídaste de Madrid;
Miéntras que los condenados
A la carga concejil,
Entre sorteos de quintas
Y alumbrado de *gas-ligth*,
Entre planes de limpieza
Y empedrado de adoquin,
Entre escuelas y hospitales
Y ampliacion del Chamberí,
Y en juntas y en comisiones
Y discusiones sin fin,
Purgamos nuestros pecados
En este infierno civil.

No te convido á que vengas;
Pero ello habrás de venir,
Que ya te espera el escaño
De Astrea y su balancin;
Y los domingos y fiestas
La caja de San Martin,
La Junta de los Archivos
Y Ordenanzas de Madrid;
Y en los ratitos de huelga,
Cuando hubieres de dormir,
Oirás á Vistahermosa,
O me escucharás á mí,
Cien planes á cual más bravo
De restaurar á Madrid,

Y hacer que le envidien Roma,
Constantinopla y Pekin.

Basta de parlar romance;
Tu amigo siempre; Madrid,
Domingo veinte de Agosto,
Del bendito San Joaquin.

(1848.)

LA CUARESMA (1).

Con alegre carnaval
Empezaba la semana;
Mas la tétrica campana
Ha mudado ya de són.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Con ayunos y abstinencias,
Y de bulas una resma,
Se presenta la cuaresma
Más larga que procesion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Todo calla y enmudece,
Y el silencio de la gente
Se interrumpe solamente
De la campana al din don.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

(1) Esta letrilla, improvisada en una reunion de amigos en 1828, tenía entónces el mérito de la exactitud: en el dia no tiene ninguno.

Ya con sendos abadejos,
Para acallar su conciencia,
Hacen todos penitencia,
Y los frailes con salmon.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Cesan ya las diversiones
Públicas y toleradas;
Solamente las privadas
Suelen tener ocasion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Don Juan se va al Miserere,
Y su esposa la Currita
Con don Melífluo solita
Se queda en contemplacion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

En la tertulia de Anselmo
Callan violin y piano;
Por no hacer ruido liviano,
Se toca sólo el bordon.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

No cita ya la Pepita
A don Narciso en el Prado;
Que como es tiempo sagrado,
Se buscan en el sermon.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Juana, la del cuarto bajo,
Se encuentra siempre ocupada;
Que en la cuaresma sagrada
Es grande la devocion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

La concurrencia en la iglesia
Ofrece á la industria vuelos;
La comision de pañuelos
Va detras de la mision.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Los lechuginos en grupo,
Al salir de misereres,
A las devotas mujeres
Dirigen la tentacion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

En este mes todos callan,
Ninguno á pecar se atreve;
Mas por milagro á los nueve
Se aumenta la poblacion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

Hombre hay cristiano maduro,
Que nunca perdió una misa,
Que se da á pecar gran prisa
Para ir por la absolucion.

Kirie eleyson, Christe eleyson.

(1828.)

CUENTOS Y EPIGRAMAS.

Un salteador escaló
Con gran trabajo una altura,
Y luégo que se asegura,
La escala al suelo arrojó;
Ella sus quejas le dió
Por el pago ingrato y fiero,
Y el ladron dijo: «Grosero
»Instrumento, ¿qué creiste?
»Para subir me serviste,
»Para bajar no te quiero.»—

Así los magnates son;
Desde abajo ¡qué humillados!
Y en viéndose encaramados,
Desprecian el escalon.

Dos gatos se concertaron
Para robar un capon,
Y en la más perfecta union

Sus deseos realizaron.
Sacándole, pues, entero,
Ni uno ni otro le soltaba,
Pues cada cual intentaba
Burlarse del compañero.
Primero graves razones,
Despues terribles maídos,
Luégo hubo fieros bufidos,
Por fin, sendos arañones;
Hasta que entre horrendo grito
Se trabó la lucha fiera,
Miéntras que la cocinera
Cobró el cuerpo del delito.
Cansáronse de cuestion,
Y en repartir convinieron;
Mas fué despues que perdieron
Su industria, sangre y capon.

No haya intriga y falsedad;
Más vale un buen acomodo;
Que suele perderse el todo
Por no ceder la mitad.

Retratábase Narcisa,
Y así le hablaba al pintor:
«Ponedme hermoso color,
Blanca tez, boca de risa;
Los ojos negros.....—¿á ver?
¿De véras soy así yo?»
Y el pintor la dijo: «No;
Así es como quereis ser.»

«No hay que dudar; está yerto,
Ya espiró»—dijo el doctor;
Y el enfermo: «No, señor,
Le contestó; no estoy muerto.»
El médico, que le oyó,
Mirándole con desprecio,
Le replicó: «Calle el necio;
¿Querrá saber más que yo?»

Rica peineta compró
A su mujer Sinforoso,
Y ella, que lo agradeció,
La cabeza de su esposo
Tambien al uso adornó.

Con cortesía y cumplido
Fuera de lo regular
Llegóme hoy á saludar
Don Gines el presumido;
Chocóme tanta atencion,
Y ya se lo iba á decir,
Cuando me empezó á pedir,
Para comer, un doblon.

¿Preguntas qué libros leo?
Y yo te respondo, Blas,
Que son dos, y nada más,
Los que colman mi deseo.
Tengo la Biblia divina
Para salud eternal,

Y en cuanto á la temporal,
Leo el *Arte de Cocina.*

Díjele á un ciego:—¿Qué tal
Va de la vista?—«Peor;
Pero me ha dicho el doctor
Que ya voy viendo tal cual.»

Lúnes traduje á Molier;
Mártes un drama italiano;
Y el miércoles, al hispano
Tirso intenté componer.
Juéves dí un sainete gringo;
Viérnes, *pieza original;*
Sábado..... venga el jornal
Para comer el domingo.

Tomó *Leroy* don Liborio,
Y le tomó con tal celo,
Que se marchó limpio al cielo,
Pasando aquí el purgatorio.

Tu papel, caro Longino,
Es un maldito papel.—
¿No es florete superfino?
¿Qué tiene malo?—Longino,
Lo que has impreso tú en él.

Aquí yace un gran señor
Con ayuda de Galeno,
Porque estando sano y bueno,
Se empeñó en estar mejor.

El barbero dél lugar
Es un muchacho perfecto;
No tiene más que un defecto,
Y es..... que no sabe afeitar.

EL NUEVO MADRID.

(DESPEDIDA.)

Madrid se va á Salamanca
Por la puerta de Alcalá;
Que harto de ser siempre villa,
Quiere ascender á ciudad.
De un poderoso banquero
Obedeciendo al iman,
Huyendo va de sí mismo
Por su confin oriental;
Y del *oso* y del *madroño*
Avergonzándose ya,
Se extiende á *Campo de plata*,
En que de nuevo escudar.
Del Manzanáres se aleja
Y su triste sequedad,
Para robar al Lozoya
Su magnífico raudal.
El *Sotillo*, la *Monclova*
Y la *Tela del justar*,
Su *Lavapiés*, sus *Vistillas*
Y su morisco arrabal
Parécenle poco dignos

De su actual solemnidad,
Pues de sus timbres antiguos
Ha llegado á renegar,
  Y mira como juguetes,
Propios de su tierna edad,
El *Cubo de la Almudena*
Y la *Torre de Lujan.*
  Hoy prefiere á los escombros
De aquella histórica edad,
Lo sólido y positivo,
El olímpico gozar;
  Sus palacios, sus paseos,
Sus vías férreas, su gas,
Sus jardines, sus teatros,
Su circo monumental.
  A los Vargas y Luzones,
Ramirez y Sandoval,
De aristocrática alcurnia
Y de peto y espaldar,
  Opone hoy la *pluto-cracia*
Del crédito y del metal,
Y su Bolsa, y sus cupones,
Y su libro talonar.
  Los hombres y las ideas
Metalizándose van,
Y los títulos antiguos
Se suelen hoy cotizar.
  No produce ya Quevedos,
Lopes, Tirsos, Montalvan,
Calderones y Moretos,
Ni otros ingenios sin par;
  Pero abunda en periodistas,
Políticos en agraz,
Poetas de ciento en boca,

Y ministros al quitar.
  Elabóranse al vapor
En su fábrica central
Grandes hombres de ambos genios,
Político y militar.
  Taller de reputaciones,
Tal es su especialidad;
La *Guía de forasteros*
Es su balance industrial.

¡Pobre Madrid de mis dias!
¿Quién te reconoce ya?
A término tan excelso
Te has llegado á sublimar,
  Que para narrar tus glorias
(Y perdona el tutear)
Se reconoce impotente
La pluma, oxidada ya,
De tu antiguo coronista,
Topográfico y social.

(1876.)